



El cruel bostezo de Lupinha

Juan Manuel Vial

Recuerdo aquella candente discusión como si ocurriera en este preciso instante: nos encontrábamos -dos mujeres y dos hombres, los cuatro jóvenes e idealistas- en una churrasería de Porto Alegre, pues allí, en esa ciudad del sur de Brasil, se desarrollaba, con bombos y platillos, la tercera versión del Foro Social Mundial, instancia en la que se analizan -vaya uno a saber para qué- todas las causas perdidas de este mundo.

Como es de suponer, bebíamos, asunto que no le sentó bien a Jim, un irlandés con cara y sed de irlandés que se había ganado una lotería para vivir legalmente en Estados Unidos. Junto a él estaba su pareja, Stacey, una chica hábil que trabajaba en Nueva York en una fundación filantrópica. A mí, en cierta forma, me acompañaba la hermosísima Lupinha, experta en desarme, de modo que me sentía por las nubes.

Todo andaba sobre rieles hasta que Jim, presa de la elocuencia que habitualmente sigue a la ingesta de alcohol, comenzó a articular una apología de la figura y la obra de Noam Chomsky, ese pensador estadounidense que en pocas horas se dirigirá a las masas reunidas en Porto Alegre, el mismo que desde hace demasiado rato las viene haciendo de gurú, curandero y explorador metafísico para buena parte de la izquierda universal. La perorata del

mi me gusta Edward Said", aludiendo al pensador palestino-estadounidense nacido en 1935 en Jerusalén y muerto hace un par de semanas, a los 68 años.

Ante semejante irrupción verbal, aparentemente descalabrada, no me quedaba otra que hacerme cargo de mis palabras: el borrachín repelió mi intervención afirmando que Said era un tipo muy menor, mientras que Lupinha manifestó un súbito interés en la conversación. Entonces dije -de corrido- algo parecido a esto: "De los pensadores vivos y comprometidos, Said es el más grande no sólo porque se desgajita por una causa justa y complejísima, la palestina, sino porque, además, es el autor de un libro maravilloso llamado 'Orientalismo', obra tan lúcida como desmitificadora y profética. Eso, para no hablar de su heroica y a la vez patética condición de eterno exiliado, ni de su exquisito gusto literario, ni de su abismante profundidad analítica, que desconcierta por su luminosa sencillez. Chomsky, en cambio, es apenas un miope quejumbroso que se ha parapetado en una cómoda disidencia y que jamás ha logrado hiliar tres ideas trascendentes, pues su pasión, a fin de cuentas, es recortar diarios y acumular cifras y más cifras para luego explicar algo con números, como si realmente existiera un asunto que no fuera definible con tres o cuatro palabras certeras".

Durante largos minutos, no hubo quien me callara, porque a Edward Said nadie me lo tocaba impunemente. Y ahora, cuando el hombre ha muerto, me queda el consuelo de haberlo celebrado en público, pese al inelegante bostezo que me dedicó la hermosísima Lupinha antes de desahogarse -de la churrasería y de mi vida- para siempre.



De los pensadores contemporáneos, Edward Said era el más grande no sólo porque se desgajita por la causa palestina, sino también porque dejó una obra cuya abismante profundidad analítica desconcierta por su luminosa sencillez.

El cruel bostezo de Lupinha [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cruel bostezo de Lupinha [artículo] Juan Manuel Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile